

Cierran este primer número un artículo de toponimia a cargo de Virgilio Martínez Enamorado: “Dos fortalezas andalusíes de la Algarbía malagueña en la *Nufādat al-ŷirāb* de Ibn al-Jaṭīb: Tolox y Yunquera”, y, por último, un artículo sobre la enseñanza de la lengua árabe en el Marruecos actual, escrita en árabe y con resumen en español, de Waleed Saleh Alkhalifa: “El nivel científico y cognitivo de los manuales de lengua árabe en la escuela primaria en Marruecos [وليد صالح الخليفة: المستوى العلمي والمعرفي لكتب تعليم اللغة العربية في السلك الأول من التعليم الأساسي بالمغرب]”.

El conjunto es una revista miscelánea muy atractiva que presenta artículos de calidad con estudios serios y científicos. Está muy bien editada y tiene una presentación cuidada y elegante.

El Área de Estudios Árabes e Islámicos de la UCA se enorgullece de contar ya con tres revistas: la revista *AM*, que edita toda el área; la revista *EDNA*, especializada en dialectología, que editan otros compañeros nuestros, Ignacio Ferrando y Jorge Aguadé con los profesores de la Universidad de Zaragoza María José Cervera y Federico Corriente; y ahora este primer número de *Aynadamar* que nos ofrecen Fernando Velázquez y Ángel López.

Desde aquí no dudamos en animar de todo corazón a nuestros compañeros a que continúen con esta publicación, que contribuye a elevar el nivel del arabismo gaditano, y a que perseveren por el camino con ella emprendido, que, a la postre, no hace sino enriquecernos a todos.

Joaquín Bustamante Costa

GONZÁLEZ BUENO, ANTONIO Y GOMIS BLANCO, ALBERTO, *Los naturalistas españoles en el África Hispana (1860-1936)*, Madrid: Ed. Organismo Autónomo Parques Nacionales, Serie Histórica, 2001, 425 pp.

La acción colonial de España en África está siendo objeto de renovado interés en los últimos años y son cada vez más abundantes las obras que profundizan en las circunstancias y conceptos que conjugaron la acción militar, la infraestructura administrativa y el interés de la sociedad, siguiendo las pautas de un discurso político que pretendía hacer valer nuestros supuestos derechos históricos en Marruecos.

Pero el discurso político no camina en solitario. La acción científica asume la necesidad de explorar, investigar y clasificar la naturaleza de los nuevos territorios. La obra de González Bueno y Gomis Blanco nos ilustra sobre la acción de los naturalistas llevada a cabo en las otrora posesiones españolas en África y nos aporta una visión esencial de lo que supuso, desde el punto de vista científico, nuestra implicación en el continente africano.

Como los autores explican en la introducción, esta obra tiene su origen en un proyecto de investigación, "Naturalistas españoles en el Norte de África (1860-1936)", iniciado por un equipo más amplio en 1992. Si bien las fechas escogidas para esta obra coinciden con las del proyecto, no así el espectro geográfico, que se ha ampliado en el volumen, recogiendo la acción de los naturalistas en los otros territorios africanos de nuestro ámbito colonial.

El volumen presenta una estructura cronológica dividida en cinco períodos: 1. Desde la Guerra de África (1859-1860) hasta finales del siglo XIX; 2. Desde 1901 a 1909; 3. Desde 1909 a 1927 coincidiendo con la pacificación; 4. Desde 1927 hasta 1936; 5. El último apartado se encuentra al margen de la secuencia temporal y está dedicado a "Los viajeros inmóviles: las colecciones de historia natural norteafricanas en los gabinetes españoles" y trata, como su título indica, de los científicos que se dedicaron al estudio del medio natural de aquellas zonas a partir de las colecciones en España, esto es, sin recorrer los territorios y realizar expediciones como hicieron predecesores y coetáneos.

El resultado es una obra donde se puede apreciar cómo la actividad de los naturalistas se desarrolla de forma paralela a la acción política y militar, con minuciosos pormenores de los recorridos seguidos por cada uno de los personajes y de sus contribuciones a un mejor conocimiento de los territorios africanos. Esta obra no sólo habla de naturalistas *sensu stricto*, sino también de otras figuras que fueron decisivas para la colonización de las tierras de África como José M^a Murga y Joaquín Gatell quienes contribuyeron con su curiosidad aventurera a conformar las bases de los intereses que se desarrollarían en años posteriores desde círculos científicos.

Pero no es esta una obra centrada exclusivamente en las individualidades; al hilo de las trayectorias personales, incluso familiares, si pensamos, por ejemplo, en el caso de los Martínez de la Escalera, se puede descubrir el interés que los nuevos territorios despertaban en la sociedad española. El papel de las diferentes Sociedades (la Sociedad Española de Historia Natural, la Sociedad Geográfica de Madrid, entre otras) fue fundamental a la hora de apoyar las iniciativas destinadas a

aprehender la dimensión natural del terreno y así aparece reflejado en estas páginas.

Dentro de la enorme riqueza de información que ofrece esta obra, es necesario destacar las magníficas y esmeradas notas biográficas a pie de página de los personajes citados en el texto, así como la extensa bibliografía utilizada por los autores. Esta misma riqueza hace que hubiera sido deseable el contar con un índice que facilitara la consulta de la profusa cantidad de datos geográficos y onomásticos que contiene.

El interés que despierta este trabajo excede los aspectos estrictamente relacionados con la historia de la ciencia española, para convertirse en una referencia ineludible para todos aquellos interesados en la implicación de la sociedad española en la acción colonial, más allá de los estamentos político y militar. Los científicos fueron, gracias a su trabajo de campo, testigos privilegiados de nuestra presencia en África y sus datos sobre la naturaleza aportan una objetividad excéntrica en el lenguaje de la época.

Helena de Felipe

LAFI, Nora, *Une ville du Maghreb entre ancien régime et réformes ottomanes. Genèse des institutions municipales à Tripoli de Barbarie (1795-1911)*, Paris: L'Harmattan, 2002, 305 pp.

La ciudad del Magreb y del mundo árabe conoció un sistema de gestión urbana marcado por su racionalidad antes de las reformas del imperio otomano de finales del siglo XIX y de cualquier influencia europea. El gobierno de la ciudad estaba basado en dos órganos principales para su funcionamiento: el sistema de las corporaciones y el poder de los notables del mundo de los negocios. Además de esto, sabemos que a la cabeza de esta organización estaba el *šayj al-balad* o “jefe de la ciudad” que dirigía otras tantas estructuras urbanas creadas para garantizar el desarrollo de la vida ciudadana. Lo dicho antes pertenece a una serie de cuestiones planteadas en el libro de Nora Lafi que vamos a reseñar y que constituyen, sin lugar a duda, claves metodológicas de gran interés. Efectivamente, una de las bases de esta obra es intentar demostrar y documentar la existencia de instituciones urbanas originales, siguiendo fuentes árabes locales, y su evolución a lo largo del periodo de las reformas otomanas, que solemos llamar por el nombre de *tanẓīmāt*. Cabe precisar que nunca antes se había pensado en este tipo de estudios sobre un periodo